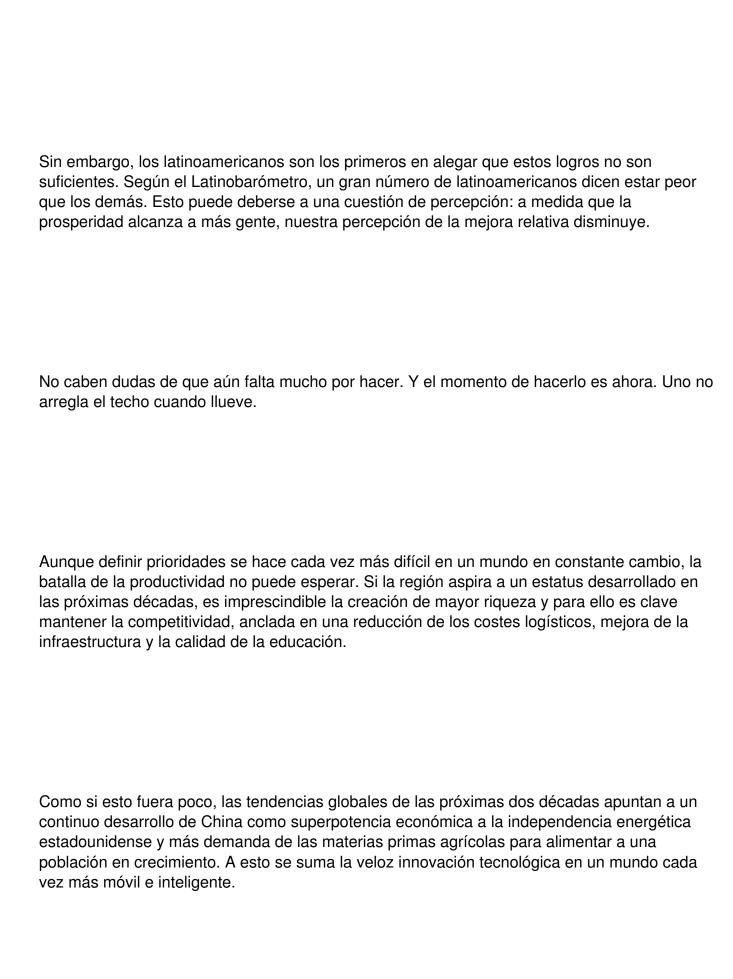
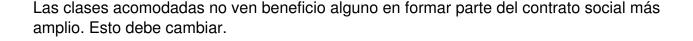
cuatro décadas.



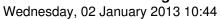


El crecimiento sostenido de China es buena noticia para los exportadores de materias primas. Por otro lado, la autosuficiencia energética en Estados Unidos, especialmente en gas natural, puede implicar una caída en el precio del petróleo, lo cual puede afectar a exportadores como México, Venezuela y Ecuador, y favorecer a las naciones de América Central que dependen del crudo o los grandes países agropecuarios del sur.

Para sostener el progreso alcanzado y ampliarlo en este incierto contexto, el Estado debe contar con más recursos y ser más eficiente en su uso para proporcionar servicios de calidad.

Afortunadamente, parte de la reciente transformación regional se debe a los esfuerzos de los Gobiernos por orientar el gasto público hacia mejores resultados, con el beneficio añadido de una mayor confianza del público en su gestión.

No obstante, los latinoamericanos más ricos —y ahora la clase media— evitan los servicios públicos como la educación, seguridad y la salud apenas tienen la capacidad económica para adquirirlos privadamente. Actualmente, el Estado sirve a los más vulnerables mientras que las clases acomodadas no ven beneficio alguno en formar parte del contrato social más amplio.



De lo contrario, la sociedad se mantendrá fragmentada, los Gobiernos tendrán recursos limitados para realizar las inversiones necesarias, y los pobres y vulnerables tendrán pocas oportunidades de prosperar.

Fuente: El País de Madrid por Hasan Tuluy (Vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe)